

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 299

La santidad eterna mora en mí.

Comentario de Sarah:

Es tranquilizador saber que no podemos corromper nuestra santidad, hagamos lo que hagamos. “**Mi santidad está mucho más allá de mi propia capacidad de comprender o saber lo que es.**” (L.299.1.1) Sin embargo, como mi santidad es de Dios, Quien la ha creado, entonces “**nuestra Voluntad conjunta sabe que así es.**” (L.299.1.3) Sólo cuando el ego está fuera del camino y estamos conectados a nuestra Fuente podemos conocer nuestra santidad. Dios quiere que Le conozcamos, y nuestra propia voluntad es conocerle. Cuando unimos nuestra voluntad con la de Dios, lo que hacemos soltando todo lo que se interpone, podemos conocer nuestra identidad.

Jesús nos asegura que la santidad es eterna, que permanece en nosotros, que es nuestra verdadera naturaleza y que, de hecho, es nuestra identidad como el Ser Crístico. Sin embargo, cuando experimentamos ira, juicios, ataques, preocupaciones, traiciones, especialismos o tentaciones de cualquier tipo, dudamos de nuestra pureza y de nuestra inocencia, aunque siempre están ahí. Si no experimentamos nuestra naturaleza divina, en realidad estamos eligiendo en contra de ella. En cambio, estamos eligiendo identificarnos con nuestros pensamientos y creer en ellos, y nuestros pensamientos son los que nos llevan a nuestra experiencia. Investigando nuestros pensamientos y cuestionando su realidad es como los sacamos a la luz. Cuando no sentimos una conexión profunda con nuestra Fuente, pero mantenemos muchos conceptos espirituales, es una indicación de que nos estamos poniendo un "manto de santidad". Este es el ego espiritual que puede parecer una fachada de amabilidad, dulzura, generosidad o inocencia, pero en realidad sólo cubre los pensamientos de ataque en la mente.

Con esta fachada, ocultamos las emociones que juzgamos como negativas. Rechazamos la auto-honestidad radical y la auto-indagación profunda. Podemos compararnos como mejores o más espirituales que los demás. Podemos actuar con superioridad, creyendo en nuestra propia comprensión intelectual de los principios espirituales reflejados en el Curso. Aferrarse a los conceptos es en realidad una defensa contra el despertar a lo que somos. Se trata de la imagen del yo personal que defendemos. Es el ego espiritual el que debe deshacerse para saber quiénes somos realmente. No podemos conocer nuestra santidad y seguir identificándonos con el yo mítico.

He estado leyendo un libro llamado, *Awakening into Oneness* (Despertar a la Unicidad), de Arjuna Ardagh, que habla maravillosamente sobre este concepto erróneo del ego espiritual. En el libro, hay una cita de un maestro budista tibetano, Lama Surya Das, que llama a esta creencia en la propia iluminación como "inmaculación prematura". Lo describe como alguien que ha tenido una experiencia espiritual cumbre y sigue aferrándose al recuerdo de esa experiencia, persuadiéndose a sí mismo, y a cualquiera que le escuche, de que ha alcanzado los pináculos de la iluminación. Es entonces

algo que se anhela o de lo que se habla, pero sigue siendo una obsesión con el "yo" que tiene estas experiencias. El problema es que la autorreflexión honesta y la curiosidad genuina han cesado. No es muy diferente a la historia de Jack Kornfield en su libro *After the Ecstasy, the Laundry* (Después del éxtasis, la colada). Kornfield habla de lo santo que se sentía mientras estaba en el monasterio. Pensó que había alcanzado un nivel importante de paz y armonía, pero cuando volvió al mundo, los mismos problemas que tenía en sus relaciones, antes de entrar en el monasterio, seguían ahí.

Mi vida se parecía mucho a eso durante el tiempo que estuve sola tras la muerte de mi marido. Sentía que había alcanzado un alto nivel de paz y que había avanzado mucho en mi sanación. Los milagros eran evidentes en mi vida y me sentía amada y apoyada. Vivía en una comunidad espiritual en Sedona con pocas responsabilidades. La vida parecía ser un hermoso fluir. Entonces surgió el siguiente nivel de sanación. Llegó a través de una relación en la que se estaban pulsando todos los botones. Nos juntamos bajo el auspicio de que la relación se dedicaría a un solo propósito: la sanación. La relación parecía suceder sin el apego romántico que había iniciado todas mis otras relaciones especiales. Me pareció que estaba orquestada y, aunque no experimenté "estar enamorada", sentí de alguna manera que esa persona debía estar en mi vida. Algunos años más tarde, reconocí el regalo que ha sido al ayudarme a ver tantas capas de mi mente no sanada. No, no ha sido muy divertido a veces, pero aceleró significativamente mi sanación.

Cuando dedicamos nuestras relaciones especiales a la sanación y a la santidad, Jesús nos dice: **"Pues en esa etapa, el objetivo de la relación cambia de súbito a exactamente lo opuesto de lo que era antes."** (T.17.V.2.6) (ACIM OE T.17.V.44) Por lo tanto, nuestra meta para la relación es reemplazada por Su meta. **"Esto tiene lugar muy pronto, pero parece alterar la relación, descoyuntarla, e incluso producir gran tensión."** (T.17.V.3.3) (ACIM OE T.17.V.45) La respuesta que da el ego a este tipo de incompatibilidad aparente es abandonar la relación. El ego me decía que hiciera precisamente eso. "¡Vuelve a Sedona!" **"Muchas relaciones se rompen en este punto, reanudándose la búsqueda del viejo objetivo en otra relación."** (T.17.V.3.8) (ACIM OE T.17.V.45) Sin embargo, yo sabía intuitivamente que esta relación estaba perfectamente establecida por el Espíritu. En realidad, fue establecida perfectamente por nosotros y para nosotros por nuestras propias mentes rectas.

Mientras que para el Espíritu era delicioso, el ego se rebelaba tremendamente. Sin embargo, aquí estoy hoy, sintiendo tanto amor por la persona que pensé que no quería en mi vida. Estoy tan agradecida por la oportunidad que me brindó esta relación de reconocer la culpa inconsciente en forma de ira y rabia, que había mantenido oculta de mí misma. Estoy muy agradecida por toda la sanación que se ha producido en los últimos años. Ha sido un gran regalo. Aunque la curación continúa, se ha vuelto más suave, y no me engaño a mí misma diciendo que no hay muchas más capas de defensas que necesitan ser examinadas. Jesús nos ilustra este proceso en el *Manual para el Maestro*, donde define las etapas del desarrollo de la confianza.

El ego nos dice que nos sentiremos más santos o más espirituales si "lo sentimos"; si somos más "cariñosos"; si somos más "serviciales" con la gente; si estamos más "informados" sobre este Curso; si somos más "éticos"; si comemos sólo "vegano"; y si ayudamos a los "menos afortunados". Todo esto es bueno en el nivel de la forma, pero este Curso trata sobre deshacer el sistema de pensamiento erróneo a través del perdón. No se trata de las buenas acciones, sino de dónde está nuestra mente cuando nos entregamos. Tenemos muchas maneras de ponernos el manto de la pseudo-santidad porque pensamos que depende de nosotros hacernos santos. Pensamos que siendo "agradables" y complaciendo a los demás, podemos cubrir de alguna manera nuestros juicios. Pensamos que

podemos ocultar nuestros resentimientos y pasar por alto el hecho de que en realidad estamos dando para conseguir algo, ya sea reconocimiento, aprecio, respeto, amor, o especialismo en cualquier forma.

¿Cómo sabemos que la santidad eterna habita en nosotros? ¿Dónde está la evidencia? Jesús dice: **“Y puedo conocer mi santidad.”** (L.299.2.7) No está oculta para nosotros. No es una parte oscura de nosotros, sino la verdad de lo que somos. Es nuestra Identidad, sólo oculta a nuestra conciencia por los falsos pensamientos. **“Las ilusiones pueden ocultarla, pero no pueden extinguir su fulgor ni atenuar su luz.”** (L.299.2.4) Las ilusiones que oscurecen nuestra santidad son como las nubes que oscurecen el sol. El sol siempre brilla, pero no está en nuestra experiencia cuando el cielo gris y nublado lo oscurece. Estas nubes son todos los juicios y resentimientos que albergamos.

¿Cómo podemos conectar con la verdad? Debemos soltar nuestra manera de intentar hacernos santos y, en su lugar, ir más allá de las nubes de nuestro propio especialismo, de nuestra ira, de nuestros juicios, de nuestras expectativas y de nuestro control, y unirnos a Su Voluntad, porque sólo **“Nuestra Voluntad conjunta comprende lo que es. Y nuestra Voluntad conjunta sabe que así es.”** (L.299.1.3-4) **“Y puedo conocer mi santidad, pues fui creado por la Santidad Misma, y puedo conocer mi Fuente porque Tu Voluntad es que se Te conozca.”** (L.299.2.8) Esto requiere disciplina para realizar la práctica diariamente. Requiere una inversión para observar nuestros pensamientos a lo largo del día y estar dispuestos a responsabilizarnos de ellos. Jesús nos pide que seamos aprendices felices, lo que significa que todo lo que surge en nuestro día es para deshacer la mente. Cuando lo acogemos todo, no juzgamos nada de ello como bueno o malo. De hecho, reconocemos que todo está perfectamente orquestado. Así, podemos pasar el día con inspiración, en lugar de sentirnos víctimas de lo que ocurre a nuestro alrededor y a nosotros.

Nos aferramos a la culpa creyendo que tenemos que sufrir. Hoy he dicho "no" a alguien que me pedía ayuda. Mi guía fue que la ayuda solicitada no era apropiada para que la ofreciera, pero me sentí incómoda al decir que no. Me sentí culpable de que "debería" ayudar a todos los que me lo piden. Me sentía culpable porque me he dedicado a complacer a la gente. Cuando se examina esto en profundidad, es evidente que proviene de una creencia de indignidad. Se basa en la necesidad de agradar, en lugar de pedir y seguir la guía del Espíritu Santo. Cuando el dar no proviene de la verdad, nos estamos sacrificando, lo que resulta en ira. De hecho, el "regalo" que pensamos que estamos dando es en realidad un "regalo" de culpa, resentimiento e ira. Cuando "damos" porque debemos, no se está dando nada de valor.

Como dice Sri Nisargadatta Maharaj: "No pretendas ser lo que no eres, no te niegues a ser lo que eres. Tu amor por los demás es el resultado del autoconocimiento, no su causa. Sin autoconocimiento, ninguna virtud es genuina. Cuando sepas más allá de toda duda que la misma vida fluye a través de todo lo que es, y que tú eres esa vida, amarás a todos natural y espontáneamente."

¿Hasta qué punto estás dispuesto a invertir tu pensamiento actual? ¿Cómo de decidido estás a tener razón en tu forma de pensar actual? Invertir nuestra forma de pensar actual requiere aceptar que las ilusiones son falsas y la verdad es verdadera. Esto significa que debemos mirar nuestros pensamientos y reconocer que nos hemos equivocado. Sencillamente, no sabemos nada cuando confiamos en nuestras percepciones limitadas. Seremos llevados a la verdad sólo tan lejos y tan rápido como estemos preparados y dispuestos a ir. Depende de nosotros decidir el "cuándo" y el "cómo". Nadie que se crea culpable puede conocer su santidad. Si insistimos en ver culpabilidad en nuestros hermanos, le estamos diciendo a Dios que Su proclamación de la inocencia de nuestro hermano, y la nuestra, es

errónea. Cuando nos aferramos a creencias de indignidad y carencia, Dios tendría que estar equivocado sobre nuestra santidad. Las creencias que tenemos sobre nosotros mismos son, de hecho, arrogantes porque desafían la proclamación de Dios sobre quiénes somos.

Las creencias y conceptos que abrigo sobre mí misma nunca han cambiado mi realidad. Puedo creer que he cambiado mi realidad. Puedo creer que he destruido mi inocencia. Puedo creer que me he alterado y he cambiado mi naturaleza por mis actos y ataques malvados, pero esta Lección, y muchas otras, siguen recordándome que no puedo cambiar la verdad de lo que soy. La santidad eterna permanece en mí. Nuestros ataques a nosotros mismos no han servido para cambiar lo que somos. Seguimos siendo el santo Hijo de Dios, y siempre seguiremos siendo tan puros y santos como nuestro Creador. No hay nada en lo que convertirnos. Sólo hay que deshacer lo que hemos hecho. El puente hacia nuestra identidad es el perdón. Es el deshacimiento de la ilusión y del yo mítico.

El pecado y la culpa, que ocupan la mente y ocultan la verdad a nuestra conciencia, desaparecerán cuando hayamos utilizado el tiempo para su propósito. **“El Espíritu Santo no tiene necesidad del tiempo una vez que éste ha servido el propósito que Él le había asignado.”** (L.PII.P8.¿Qué es el mundo real? 5.1) Tanto el tiempo como la percepción desaparecerán cuando hayamos aceptado la verdad de lo que somos. Una pregunta importante con respecto a todo en este mundo es: "¿Para qué sirve?". El propósito lo es todo. Y sólo hay dos propósitos: reforzar el sueño o perdonar y despertar.

El tiempo puede ser utilizado por el Espíritu Santo si se lo entregamos para nuestra curación. No tenemos que desanimarnos por el tiempo que nos llevará. **“Si sientes la tentación de desanimarte pensando cuánto tiempo va a tomar poder cambiar de parecer tan radicalmente, pregúntate a ti mismo: “¿Es mucho un instante?” ¿No le ofrecerías al Espíritu Santo un intervalo de tiempo tan corto para tu propia salvación?”** (T.15.I.11.1-2) (ACIM OE T.15.II.12)

La clave de todo es la voluntad, que es lo que requiere tiempo y esfuerzo. Dado que este Curso trata de la curación a través de las relaciones, la voluntad de sanar comienza con nuestras relaciones. Como dice Jesús: **“Mas nunca le podrás dar al Espíritu Santo ese instante santo en favor de tu liberación, mientras no estés dispuesto a dárselo a tus hermanos en favor de la suya. Pues el instante de la santidad es un instante que se comparte, y no puede ser sólo para ti. Cuando te sientas tentado de atacar a un hermano, recuerda que su instante de liberación es el tuyo.”** (T.15.I.12.13) (ACIM OE T.15.II.13) Este Curso es finalmente práctico. Nos liberamos a nosotros mismos cuando liberamos a nuestro hermano de nuestros juicios, de nuestra culpa, de la condena, y de las demandas que hacemos basadas en nuestro especialismo donde nos vemos como el centro del universo.

Lo que tenemos que hacer es estar dispuestos a mirar nuestros pensamientos y creencias y simplemente reconocer que no son la verdad. Cuando estamos dispuestos a mirarlos honestamente, junto con el apoyo gentil de Jesús/Espíritu Santo, comenzamos el proceso de deshacimiento. Mirar de esta manera significa que no nos juzgamos a nosotros mismos. Pedimos al Espíritu Santo que reinterprete nuestras percepciones erróneas. Todo lo que proyectamos sobre nuestros hermanos es un reflejo de alguna culpa no sanada en nuestra propia mente. La verdad es que la santidad eterna permanece en nosotros, y no hay nada que podamos hacer, o haber hecho, que pueda cambiar esto. ¡Qué bendición!

Amor y bendiciones, Sarah
huenmert@shaw.ca